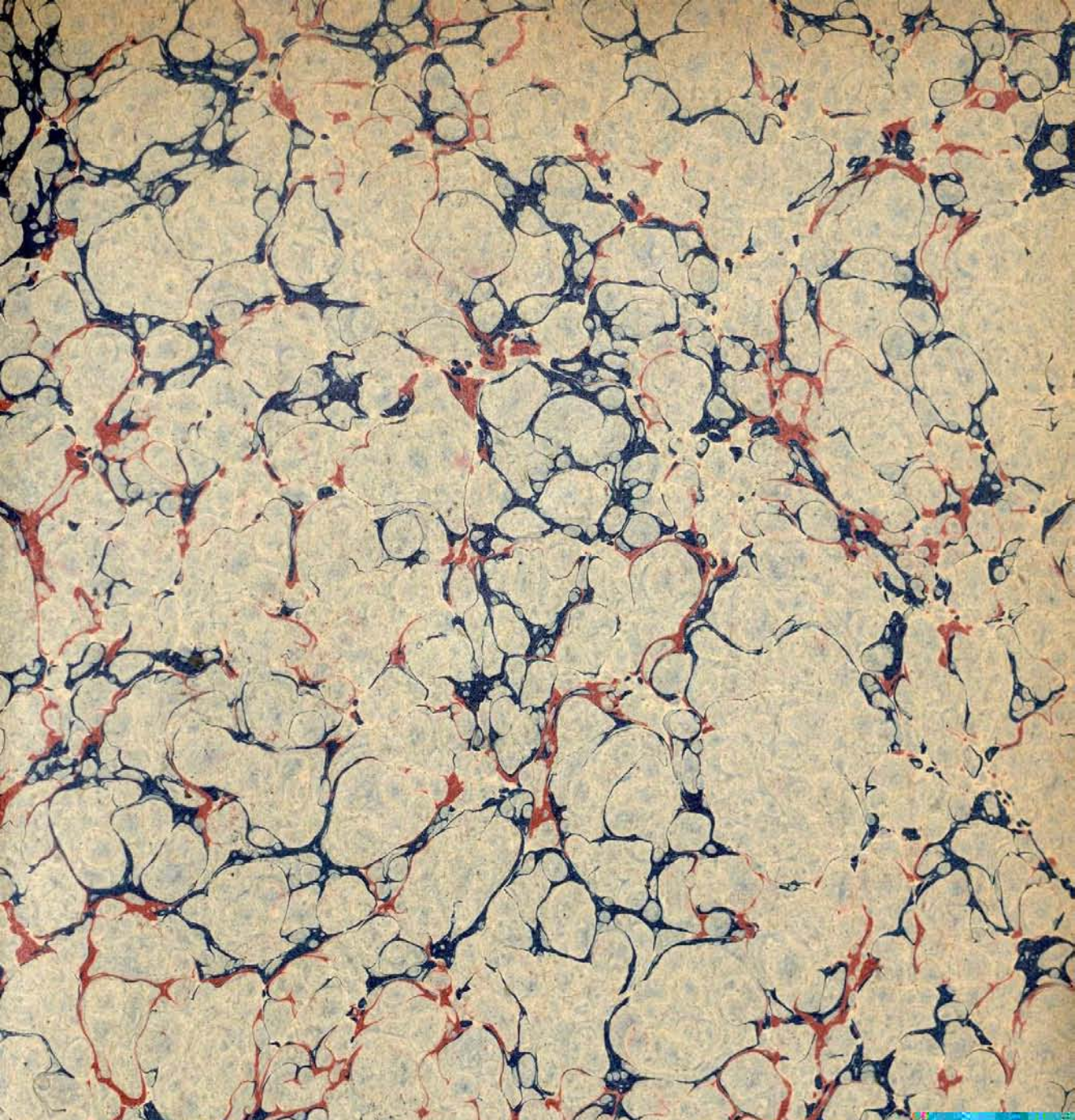
CUENTOS

ESPAÑOLES

ONDO ANTIGUO
A-3189
Bib. Regional

FONDO
A-3
Bib. F



tiempo, mucha paciencia, mucha constancia
y muchos lloros; más, resueltos á dar cima al
intento que nos guiaba, nos decidimos á supe-
rar cuantos obstáculos se opusiesen al logro
de nuestro deseo.

El primero que se nos ofreció fué que, á ménos de no escribir un tomo muy abultado, se hacian precisos algunos pequeños volúmenes, por ser tantas las joyas de la clase en cuestion que poseemos. Esta consideracion no nos atajó sin embargo, por creer que no se desdeñarian los volúmenes á que diese lugar la reunion de los tesoros de ingenio, gracias, sales y agudezas, esparcidos en tantos cientos y áun miles de composiciones. Todo el que haya leido las comedias españolas y saboreado sus graciosos y salados cuentos, como por ejemplo, este de Velez de Guevara:

JULIO. En una mesa sin traza,
donde cucharas no habia,
un buen hombre repartia
con la mano calabaza.
Quemaba como una yesca,
y él decia con fatiga:
«¡Que haya en el mundo quien diga
que la calabaza es fresca?»

Enfermar con el remedio.
JORN.ª 2.ª ESC. 9.ª

comprenderá el afan que nos dominaba por coleccionarlos, para que con ellos pasasen los lectores agradabilísimos ratos de solaz y divertimiento.

Resolvimos, pues, formar una coleccion completa; pero, á medida que avanzábamos en nuestro designio, notábamos lo incompleto de él. A la altura á que se halla hoy la literatura en el mundo culto, se hace indispensable el acompañamiento de notas oportunas que ilustren la materia tratada, máxime si se atiende á lo que pide el *folk-lore*, esa nueva ciencia que tan valiosa se ostenta, que tan buenos resultados ha de producir á la humanidad y que exije para sus estudios comparativos todo género de observaciones críticas. Se nos hizo, por tanto, preciso ampliar este trabajo; pero lo confesámos con ingenuidad: en esta parte, mas que piedra pequeñísima, es un microscópico grano de arena el que aportamos al soberbio edificio. Quizás en la continuacion de la empresa proyectada logremos se disminuya tan sensible vacio, que hoy circunstancias, que no son del caso exponer, no nos lo permiten. Tambien, y por reclamarlo así los tiempos, creimos ser de utilidad una pequeña biografía de cada escritor, con la lista de sus obras y una ligerísima crítica de ellas, para que el libro no solo entretuviese, sino que reportára algun provecho, siquier fuese corto. Aquí no nos hemos extendido de intento, pues

creemos basta lo hecho atendida la índole de la obra.

Lo ímprobo del trabajo que nos ocupa ensanchó más nuestro propósito. La pesada lectura de gran parte de nuestras comedias, lo cansadas que se hacen por la repeticion de los argumentos, el fastidio que causan unos mismos lances y episodios y, sobre todo, lo estéril del exámen de muchísimas por carecer de las composiciones que coleccionamos, hizo que, para aminorar el enojo que su carencia nos producia y no perder por completo el tiempo empleado en su búsqueda, empezáramos á tomar apuntes de algunas de las muchas particularidades que encierran las producciones de nuestros dramáticos; así, anotábamos las armas é instrumentos que en ellas se mencionan, los agüeros y preocupaciones de aquella edad, cuestion capitalísima, los trages y el mobiliario, los vinos más renombrados, la fauna, la flora, los medicamentos, las notabilidades de entónces, los bailes, en una palabra, todo lo que juzgábamos digno de interés. Este nuevo trabajo, que en un principio llevábamos adelante solo para hacer, como hemos indicado, ménos penoso el primitivo acuerdo, bien pronto nos

dió á conocer su importancia; pues lo que coleccionábamos era lo que informaba la vida de los españoles de los siglos XVI y XVII, vida no ficticia, vida no atemperada por ningun resorte, sino brotando libre y espontánea sin que mediase el menor artificio ni engaño. Ofenderíamos á los lectores si añadiésemos la más mínima palabra para encarecer la valía de estos materiales que, coleccionados y agrupados convenientemente, constituyen los mejores testimonios históricos de la civilizacion de aquella edad. Nos resolvimos, en su consecuencia, á no dejarlos perdidos, y colocarlos al fin de cada volúmen en pequeños apéndices, que serán tanto más ricos cuanto más avancemos en nuestro estudio.

Tal es el trabajo que ofrecemos á la consideracion del público; trabajo pobre en verdad, pero enojoso en extremo; de ningun valor acaso para el erudito, mas no del todo inútil para la ciencia histórica, que hoy, rompiendo los antiguos moldes, camina por nuevos é inexplorados senderos y bajo un criterio más ámplio y levantado al conocimiento de las verdaderas leyes que rigen los destinos de la humanidad: en último caso, el lector es el juez; á él nos remitimos.

Calderon de la Barca.

CALDERON DE LA BARCA

El 17 de Enero del año 1600 nació en Madrid D. Pedro Calderon de la Barca, hijo de D. Diego Calderon de la Barca Barreda y de Doña Ana María de Henao y Riaño. Fué bautizado en la parroquia de S. Martin el 14 de Febrero, y estudió con mucho aprovechamiento en la Universidad de Salamanca, donde recibió una educacion brillantísima. En 1625 entró á servir en los ejércitos de Milan, pasando despues á los de Flandes hasta el 36, en que se le concedió una encomienda y la direccion de las fiestas públicas que por aquel entonces se celebraron. Asistió á las guerras de Calaluña en 1640, á su vuelta el monarca le favoreció con treinta escudos de sueldo, y en el año 49 se le vé al lado de S. M., ocupado en los festejos que se hicieron á la llegada de Doña Mariana de Austria. El 51 se ordenó de

sacerdote, dedicándose exclusivamente á las musas y llegando á ser el poeta favorito no solo de la villa de Madrid, sino de Felipe IV, por cuya causa escribió un gran número de obras, con las que se solazaba la corte en el Palacio y en el Buen Retiro. En 1653 el monarca le concedió una de las capellanias de los reyes nuevos de Toledo, y en el 63 otra de honor en su propia capilla, para que más facilmente pudiera atender á las funciones reales, no sin que siguiera percibiendo los gajes y emolumentos de la capellanía toledana como si efectivamente residiese en aquella ciudad: tambien disfrutó de una pension en Sicilia, y de otras especiales y de menos momento. En el referido año de 63 ingresó en la congregacion de S. Pedro de presbíteros naturales de Madrid, siendo proclamado el 66 su capellan mayor, y falleciendo en la corte el 25 de Mayo de 1681.

Ademas de 130 comedias, escribió Calderon 70 autos sacramentales, mas de 100 loas y otras obras pequeñas (sainetes) de que no hizo memoria.

Dificil, muy dificil es clasificar las comedias del autor que nos ocupa. Hartzenbusch, en sus estudios sobre el ilustre poeta, presenta tres clasificaciones: en la primera, divide las 130 producciones dramáticas en dos clases, á saber, comedias de argumento no inventado y comedias de invencion propia. Aparte de lo casi imposible que es lograr la exactitud en semejante materia, por necesitarse conocer todo lo que

en el mundo se ha escrito antes de Calderon para concluir si tal argumento es suyo ó ageno, nada de científica tiene la base propuesta y, por tanto, no debe admitirse. La segunda clasificacion es parecida, pues separa tambien todas las comedias en dos secciones: comedias bíblicas y devotas y comedias profanas; y aunque sea verdad que puede determinarse en justicia cuáles sean las obras profanas de nuestro poeta y cuáles las devotas, no creemos sea adoptada semejante distribucion por el que de una manera séria se proponga estudiar estas producciones, pues nos daria por resultado el tener clasificada una clase de comedias, las devotas, y una perfecta confusion de todos los demás géneros que cultivára Calderon de la Barca. La tercera clasificacion del eminente crítico, aunque muy recomendable, no podemos tampoco seguirla: en ella se dividen las 130 composíciones en tragedias, dramas, dramas de espectáculo, comedias de capa y espada, comedias palaciegas, comedias de tramoya, comedias de figuron, comedias burlescas, zarzuelas y óperas. Dejando á un lado los títulos de comedias de figuron, comedias de tramoya, zarzuelas y óperas, cuyas denominaciones son puramente convencionales, no está hecha á nuestro entender la distribucion con la propiedad debida; así, no sabemos por qué sean tragedias *Duelos de amor y lealtad*, *Las armas de la hermosura* y *El privilegio de las mujeres*, por ejemplo, y no lo sean

Amar despues de la muerte y *A secreto agravio secreta venganza;* no comprendemos el juicio que ha presidido para incluir entre los dramas *Las cadenas del demonio*, *El purgatorio de San Patricio* y *Nuestra Señora del Rosario*, y no hacer lo propio con *La exaltacion de la Cruz*, que se coloca entre las comedias de tramoya, ó dramas de espectáculo, en cuya seccion se encuentran juntas producciones tan distintas como *Amado y aborrecido*, *Mujer llora y vencerás*, la cual no sabemos por qué no se halla entre las palaciegas *El sitio de Bredá*, *La fiera, el rayo y la piedra* y *Fieras afemina amor.*

Manifestado ya lo dificilísimo de una clasificacion propia y exacta de las comedias de Calderon de la Barca, á causa de la diversidad de géneros que cultivó el ilustre poeta, de las pequeñas diferencias que separan estos géneros, de lo facilmente que puede acomodarse una misma obra á distintas secciones, no mencionando otros muchísimos inconvenientes que, de seguro, alcanzará el que con detenimiento léa las producciones del favorito de Felipe IV, sin pretensiones de ninguna especie y solo como fruto de nuestro trabajo, presentamos la clasificacion siguiente:

1.ª CLASE. MITOLÓGICAS.

Es sabido que Calderon dedicó sus grandes facultades en más de una ocasion á este género, y por tanto que escribió comedias que pueden denominar-

se así, porque el asunto está tomado exclusivamente de la mitología, los personages son Venus, Diana, Cupido, Marte, Apolo, etc., y el intento del autor no es otro que recrear el ánimo de los espectadores con las bellísimas fábulas de los dioses y héroes del gentilismo. Tales son:

20 (1)—*Polifemo y Circe.* (2)
21—*El mayor encanto amor.*
34—*Los tres mayores prodigios.*
46—*Apolo y Climene.*
47—*El hijo del Sol.*
54—*Ni amor se libra de amor.*
97—*La fiera, el rayo y la piedra.*
99—*Fortunas de Andrómeda y Perseo.*
104—*El golfo de las sirenas.*
105—*El laurel de Apolo.*
107—*La púrpura de la rosa.*
112—*Celos áun del aire matan.*
113—*Céfalo y Pocris.* (Burlesca.)
119—*Eco y Narciso.*
120—*El monstruo de los jardines.*
122—*Fieras afemina amor.*
125—*La estatua de Prometeo.*
128—*El condenado de amor.*

(1) El número que vá delante del título indica el orden que le corresponde segun se escribió.
(2) En colaboracion con Mira de Mescua y Montalvan

2.ª CLASE. DEVOTAS.

Calderon, que escribió en el siglo XVII; Calderon, que naturalmente hubo de tener las ideas del tiempo en que vivió, porque aparte de sus creencias y caracter, el puesto que ocupaba en la córte y su mismo interés lo exigia, dió á los teatros comedias que podemos titular así, devotas. Ó un hecho notable acontecido en la antigua ley, preparacion, sombra ó figura de la nueva; ó un prodigioso acontecimiento de la era de gracia; ó la maravillosa vida de un santo ó la milagrosa intervencion del cielo á favor de los suyos, constituye el argumento de estas producciones. En ellas, personajes, lances, intrigas, todo está subordinado á un fin particular, á cantar y enaltecer el poder de Dios sobre todo lo creado, tributarle las debidas alabanzas y encaminar á los hombres á la consecucion de la gloria prometida á los que siguen la ley verdadera. A esta clase pertenecen:

1—*El mejor amigo el muerto.* (1)
2—*El carro del cielo.*
4—*La virgen de los Remedios.*
7—*San Francisco de Borja.*
17—*La devocion de la cruz.*

(1) En colaboracion con Belmonte y Rojas.

28—*El purgatorio de San Patricio.*
33—*El príncipe constante.*
39—*Judas Macabeo.*
40—*La virgen del Sagrario.*
43—*El mágico prodigioso.*
55—*La virgen de la Almudena* (1.ª parte).
56—*La virgen de la Almudena* (2.ª parte).
57—*Desagravios de María.*
60—*La exaltacion de la cruz.*
69—*Los cabellos de Absalon.*
70—*Las cadenas del demonio.*
75—*Los dos amantes del cielo.*
78—*El gran príncipe de Fez.*
80—*El José de las mujeres.*
82—*La Margarita preciosa.* (1).
89—*La Sibila del oriente.*
92—*La virgen de Madrid.*
127—*El triunfo de la cruz.*

3.ª CLASE. HISTÓRICAS.

Llamamos así á las comedias del vate cortesano que se fundan sobre un hecho que refiere la historia. Esta se encuentra en verdad en estas producciones admirablemente falsificada; el caracter de los personajes está pintado á capricho; los acontecimientos en

(1) En colaboracion con Zavaleta y Cáncer.

la mayoria de los casos ocurren segun place á Calderon, nó cual realmente sucedieron; pero como el argumento en su fondo es histórico y nada mas que histórico y, por otra parte, la intencion del poeta es solo recordarnos aquellos sucesos para que nos enorgullezcamos con su memoria ó saquémos de ellos la conveniente enseñanza, creémos pueden titularse históricas, como indicamos arriba, las comedias siguientes:

3—*En esta vida todo es verdad y todo mentira.*
5—*El privilegio de las mujeres.* (1)
6—*El sitio de Bredá.*
19—*El monstruo de la fortuna.* (2)
23—*El mayor monstruo los celos.*
29—*La gran Cenobia.*
66—*Amar despues de la muerte.*
68—*La aurora en Capocavana.*
71—*La cisma de Ingalaterra.*
94—*Las armas de la hermosura.*
100—*Darlo todo y no dar nada.*
101—*Gustos y disgustos no son mas que imaginacion.*
118—*El postrer duelo de España.*
123—*El segundo Scipion.*
124—*Duelos de amor y lealtad.*
129—*El sacrificio de Efigenia.*

(1) En colaboracion con Montalvan y Coello.
(2) En colaboracion con Montalvan y Rojas.

4.ª CLASE. TRADICIONALES.

A nuestro juicio merecen con verdad este nombre las comedias que incluimos en esta seccion. La fábula de ellas la saca nuestro ilustre poeta, bien de la tradicion oral que de boca en boca vino sucediéndose hasta su época, ya de algunos escritos particulares, ya de los libros de caballería, bien, en suma, de algun drama ó novela de nota; todo lo cual, en nuestro sentir, merece llamarse tradicion, ora sea de un hecho verdadero, abultado y desfigurado por el tiempo, ora de un suceso falso, pero que transmitido ó contado de generacion en generacion se ha hecho popular y adquirido, por tanto, para mucha gente caracteres de verdadero. El argumento de estas obras no nos lo refiere la mitologia, y no pueden por tanto acomodarse á la clase primera; nada llevan en sí de las condiciones que se necesitan para ser incluidas en la segunda; no pueden pertenecer á la tercera por carecer de fundamento histórico, y tampoco podemos darles cabida en la quinta y sesta por no ser manifiestamente de la exclusiva invencion de Calderon: tanto, pues, por las razones expuestas, como atendiendo á que en estas producciones el autor se propone como principal objeto distraer y solazar á su auditorio con ingeniosas y lindísimas fábulas, y solo de una manera secundaria saca de ellas la leccion

provechosa, nos parece justo formar de ellas seccion aparte. En este género escribió Calderon:

8—*El jardin de Falerina.*
15—*Amor, honor y poder.*
16—*Un castigo en tres venganzas.*
30—*La puente de Mantible.*
37 - *D. Quijote de la Mancha.*
38—*Argenis y Poliarco.*
53—*Mujer, llora y vencerás.*
59—*La Celestina.*
64—*El alcalde de Zalamea.*
72—*El conde Lucanor.*
79—*Los hijos de la fortuna.*
81—*Luis Perez el gallego.*
84—*La niña de Gomez Arias.*
92—*La fingida Arcadia.* (1)
102—*Amado y aborrecido.*
103—*El pastor Fido.* (2)
121—*Fineza contra fineza.*
126—*El castillo de Lindabridis.*
130—*Hado y divisa de Leonido y Marfisa.*

5.ª CLASE. DE CAPA Y ESPADA.

Esencialmente distintas de las cuatro clases ya apuntadas son las obras de la seccion quinta. Ni la

(1) Con Moreto y Cáncer.
(2) Con Solis y Coello.

mitología, ni la religion, ni la tradicion, ni la historia les han dado origen; son hijas exclusivas de la inventiva del poeta. Los personages que en ella se mueven, son: D. Pedro, D. Félix, D. Luis, Doña Beatriz, Doña Leonor, Hernando, Cosme, Inés y Juana, es decir, la clase media con sus servidores; el argumento que las informa es lo que acontecia de ordinario, dadas las costumbres de aquella edad. Un mancebo gentil que pretende honestamente á una señorita á espaldas del padre ó del hermano; criados que procuran y preparan la entrevista de los jóvenes: el coloquio de éstos; la llegada intempestiva del padre; otra dama galanteada del hermano ó apasionada del mancebo que interviene en la situacion; un rival que logra introducirse en la accion y que la complica; los *quid pro quo* necesarios; el socorro de los mantos; el indispensable desafío; el escondite oportuno; las dos entradas que tiene la casa; alguna carta perdida y mal interpretada; el diálogo que se sorprende; alguna torpeza del gracioso; la luz que se apaga; el mueble en que se tropieza, todo esto y mucho más, combinado, si no siempre artística, á lo ménos artificiosamente, constituye la trama de estas producciones, hasta que, desvanecidos los fantasmas, el galan logra al fin la anhelada mano de la señora de sus pensamientos. Este ropaje á veces no encubre más que una intriga complicada, y áun en ocasiones enredadísima, hasta el punto de no poderse seguir;

otras, engalana una fábula artificiosa con la que se comprueba un refran ó adagio; en pocas nos ofrecen un escarmiento saludable. En estas comedias se pintan admirablemente nuestras costumbres, y si los galanes con su manía de andar á cuchilladas por la más mínima bagatela y su propension á seguir todo género de aventuras extravagantes nos recuerdan al hidalgo manchego, los criados con su filosofía particular y su vista clara de las cosas traen á nuestra memoria al inolvidable Sancho. Todo es español en estas producciones: así que el lugar en que se finge la accion es este privilegiado suelo; solo dos obras se supone que pasan en territorio extraño. Por último, estas comedias que llamamos de capa y espada por ser estas las prendas sobresalientes del traje usado en aquella época y que tan gran papel jugaban, pues de la primera habia que valerse á cada paso para ocultarse y de la segunda á cada momento para defenderse, estas comedias, decimos, pueden asimismo apellidarse *de costumbre*, por ser un retrato fiel de las de aquella edad.

Se cuentan en esta clase:

9—*Casa con dos puertas mala es de guardar.*
10—*La dama duende.*
11—*Peor está que estaba.*
12—*Mejor está que estaba.*
13—*El astrólogo fingido.*
24—*Bien vengas mal.*

35—*El escondido y la tapada.*
36—*La desdicha de la voz.*
41—*Hombre pobre todo es trazas.*
44—*No hay burlas con el amor.*
45—*No hay cosa como callar.*
48—*Con quien vengo, vengo.*
49—*Mañana será otro dia.*
50—*Los empeños de un acaso.*
58—*El maestro de danzar.*
61—*Mañanas de Abril y Mayo.*
63—*Guárdate del agua mansa.*
73—*¿Cual es la mayor perfeccion?*
77—*Fuego de Dios en el querer bien.*
86—*Primero soy yo.*
90—*Tambien hay duelo en las damas.*
95—*Cada uno para sí.*
96—*No siempre lo peor es cierto.*
108—*Dar tiempo al tiempo.*
109—*Antes que todo es mi dama.*

6.ª CLASE. PALACIEGAS.

En esta última clase se encierran una serie de comedias que constituyen una verdadera gradacion. Se distinguen de las cuatro primeras secciones porque su asunto no es mitológico, ni religioso, ni histórico, ni tradicional, es puramente de la invencion del poeta como los de la clase anterior; pero difieren de

estas: 1.° en el personal, que no son simples hidalgos, sino cortesanos y príncipes: 2.° en las costumbres que se describen, que no son las comunes de todo el mundo, sino las de los grandes y palaciegos y, por tanto, la accion no se verifica exclusivamente, como en las obras de capa y espada, en una calle ó en un gabinete, sino tambien en regios salones, almenados castillos y frondosos parques y jardines: 3.° en el acompañamiento, pues no solo intervienen en ellas los amigos y criados, sino las damas, los cortesanos, los cantores y músicos, los guardias y áun ejércitos enteros, y 4.° en la diversidad de los argumentos, que forman, como hemos manifestado, una verdadera gradacion. Así, hay comedias en esta clase cuyas fábulas son semejantes á las de la quinta, aunque siempre modificadas por las diferencias que se han enunciado; sigue luego otro grupo que se aleja aún más, pues en ellas casi no se ventilan otras cuestiones que las concernientes á infantas, reyes y altos vasallos; viene despues una serie cuyo argumento lo llenan casi por completo las discordias de príncipes rivales, y llegamos, por último, á producciones que en cierto modo nada tienen de comun con las *de capa y espada;* pues en vez de sucesos alegres y entretenidos, en los que la paliza aplicada á un criado, la herida causada á un galan que por lo general no goza de nuestras simpatías, ó el atrevimiento al honor de una dama, siempre reparado, apenas logran disi-

par la sonrisa de nuestros labios, nos encontramos con lances desagradables, con atroces venganzas y áun con repugnantes crímenes. Al contrario de lo que ocurre en la clase anterior, se supone siempre en suelo extrangero la accion de estas comedias: de las veinte y ocho que comprende esta última division, solo cuatro tienen por teatro á España. A nuestro entender tuvo para ello Calderon un motivo poderoso: como los reyes y príncipes son los personages obligados, y unas veces porque abusan de su posicion y otras porque los desdeñan las damas suelen hacer un papel desairado, no se otrevió nuestro poeta á arrojar sobre los antecesores y parientes del monarca, que le favo[illegible]

que en cualquier cama se halla.»

La cisma de Inglaterra, J. 2.-E. 1.

NUM. XXIV.

[illegible]

[illegible]

prisionero de aquel saco.
Volvió la dama al instante,
y halló la mano á su amante
á fuer de tomar tabaco;
y preguntó con severo
semblante, porque no hubiera
otro allí que lo entendiera:
«¿Murió ya aquel caballero?»
Y él muy desembarazado,
la mano así, respondió:
«Nó señora: aun no murió;
pero está muy apretado.»

El secreto á voces.

J. 2.-E. 15.

NÚM. XXV

BENITO. Azotó
la justicia cierto dia
un hombre; y él, que temia
la penca, al verdugo dió
tal cantidad de dinero,
porque ablandase la mano
la solfa de canto llano.
Tomólo pues, y el primero
azote fué tan cruel,
que la sangre reventó:

y cuando el otro volvió
la cara de probar hiel,
le dijo: «Con tales modos
vuestra deuda satisfago:
ved el amistad que os hago,
que así habian de ser todos.»

El alcaide de si mismo.
J. 1.-E. 11.

NÚM. XXVI.

TRISTAN. Estaba un hidalgo un dia
remendando sus gregüescos,
y un amigo que entró á verle
le preguntó: «¿Qué hay de nuevo?»
Y él le respondió: «que el hilo.»

Dicha y desdicha del nombre.
J. 1.-E. 3.

NÚM. XXVII.

LÁZARO. Remendaba con sigilo
sus calzones un mancebo;
yo que le acechaba, vilo,
y pregunté: «¿Qué hay de nuevo?»
Y él respondió: «Solo el hilo.»

Nadie fie su secreto.
J. 3.-E. 16.

NÚM. XXVIII.

COSME. Respeto no puede ser
sin ser espanto ni miedo,
porque al mismo Lucifer
temerle muy poco puedo
en hábito de mujer.
Alguna vez lo intentó,
y para el ardid que fragua,
cota y nagua se vistió;
que esto de cotilla y nagua
el demonio lo inventó.
En forma de una doncella
aseada, rica y bella
á un pastor se apareció;
y él, así como la vió,
se encendió en amores della.
Gozó á la diabla, y despues
con su forma horrible y fea
le dijo á voces: «No vés,
mísero de tí, cual sea,
desde el copete á los pies,
la hermosura que has amado?
Desespera, pues has sido
agresor de tal pecado.»
Y él, menos arrepentido
que antes de haberla gozado,

le dijo: «Si pretendiste,
ó sombra fingida y vana,
que desesperase un tríste,
vente por acá mañana
en la forma que tragiste;
verásme amante y cortés
no menos que ántes después;
y aguárdate, en testimonio
de que aun horrible no es
en traje de hembra, un demonio.

La dama duende.
J. 3.- E. 8.

NÚM. XXIX.

TRISTAN. Encorozada sacaron
una vez á una hechicera,
y despues, para soltarla,
le pusieron en la cuenta:
«Del papel de la coroza
tanto, tanto para ella
del engrudo, de pintarla
tanto, tanto de coserla.»
Viendo lo que habia costado,
«Dénmela (dijo la vieja)
para otra vez, que no estan
los tiempos para que pueda

echar una viuda honrada
coroza cada dia nueva.

Dicha y desdicha del nombre.
J. 2.-E. 7.

NÚM. XXX.

—

Un astuto mercader
suele en su tienda poner
mil telas, buenas y malas.
Las buenas, al concertarlas,
no hay en Génova tesoro,
con ser la suma del oro
del mundo, para pagarlas;
porque el mercader, al vellas,
esto á todos respondió:
«Vendidas las tengo yó,»
y siempre se está con ellas.
Llegan otros de mal gusto,
unas malas telas ven
que llaman bromas, y bien
les parecen (¡caso injusto!),
y al primer precio que dan,
se las llevan, por temer
el astuto mercader
que no vuelvan si se van.
Mercader es la mujer,
y no hay faccion en su tienda

buena ó mala, que no venda.
Si hermosa se llega á ver,
aunque el príncipe, el señor,
el título, el caballero,
el hidalgo, el escudero
lleguen, marchantes de amor,
no temas que precio haya;
que vá diciendo: «Aquí está:
otro marchante vendrá:
no importa que este se vaya.»
Aquí la razon consiste;
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela y la viste.
Y pues son (si ahora tomas
el consuelo y te le aplicas)
las hermosas, telas ricas,
y las feas, telas bromas,
estará contra tu queja
la hermosura bien segura;
que no es siempre la hermosura
mal segura zagaleja.

Amigo, amante y leal
J. I.-E. I.

NÚM. XXXI.

—

ESCARPIN. Cautivó un moro á un gangoso;

y él, bien ó mal como pudo,
se fingió en la nave mudo,
por no hacer dificultoso
su rescate, de manera
que cuando el moro le vió
defectuoso, le dió
muy barato. Estando fuera
del bajel: «Moro (decia),
no soy mudo, hablar no ignoro.»
A quien, oyéndolo el moro,
desta suerte respondia:
«Tú fuiste gran mentecato
en fingir aquí el callar;
porque si te oyera hablar,
aun te diera más barato.

Los dos amantes del cielo.
J. 2.-E. 17.

NÚM. XXXII. (1)

—

ESCARPIN. Preguntábale á un hijuelo

(1) Ingeniosidad muy usada en aquellos dias. Moreto en *El parecido en la córte*, jor. 1, es. 10, hace decir á Tacon:

¡Bueno, lindo!
Eso es huevos y torreznos:

En *El mejor amigo el rey* jor. I, es. 10, pregunta Lelio:

Pues, ¿que quieres de los dos?

y contesta Flora:

«Hitos, huevos y torreznos,»

una madre: «Fulanico,
¿que quieres? ¿huevo ó torrezno?»
Y él dijo: «Torrezno, madre;
pero échele encima el huevo.»

Los dos amantes del cielo.

J. 1.-E. 6.

NÚM. XXXIII.

—

JUANETE. Llegando una compañía
de soldados á un lugar,
empezó un villano á dar
mil voces en que decia:
«Dos soldados para mi.»—
«Lo que escusar quieren todos,
dijo uno, ¡con tales modos
pides!» Y él respondió: «Sí;
que aunque molestias me dan
cuando vienen, es muy justo
admitirlos por el gusto
que me hacen cuando se ván.»

El pintor de su deshonra.

J. 1.-E. 3.

El ejemplo que mas nos gusta entre los muchos que pudieran citarse, es:

Doña Catalina Opas
preguntó al niño Jesualdo:
«Di, ¿qué quieres, pan ó caldo?»
Y respondió el niño:—«Sopas.»

NÚM. XXXIV. (1)

—

POLIARCO. Escribieron un papel
á Alejandro que decia
que un médico, de quien él
se fiaba, pretendia
darle un veneno cruel.
Cuando el médico llegó
con una pócima, así
el Cesar le recibió:
«Mira si fio de tí,
y lê mientras bebo yó.»

Argenis y Poliarco.
J. 2.-E. 12.

NÚM. XXXV.

—

ALEJO. Oye lo que le pasó
á un poeta con su ama.
Como dicen que se inflama
de un espíritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho,
es el corazon la llama;

(1) La anécdota de este cuento se encuentra en el número XCVII de *El libro de los enxemplos*, cuyo autor no se conoce y que se considera anterior ó cuando menos, escrito en el siglo XIII.

él enfurecido estaba,
y tanto se divertía
del afecto que llevaba,
que todo cuanto escribia
á voces representaba.
Llegó al paso de un leon,
á aquella misma ocasion
que con la comida entraba
el ama; y como él estaba
llevado de su pasion:
«¡Guarda el leon!» con voz fiera
dijo. Y el ama ligera,
que ya temió sus cosquillas
con puchero y escudillas
rodó toda la escalera
diciendo: «¡Ay Vírgen sagrada,
librad á Marí Guisada
de sus uñas importunas!»
Quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada.

Lances de amor y fortuna.
J. 3.-E. 4.

NÚM. XXXVI.

FLORA. Moríase un miserable,
y viendo ante sí la muerte,

llamar hizo al sacristan
y le dijo: «¿Quánto quiere
vuesarced por enterrarme?»
El dijo, supongo: «Veinte
reales.»—«¿Quiere diez y seis?»
Dijo:—«Mas costa me tiene,»
le replicó el sacristan:
á que respondió el doliente:
«Pues mire si le está bien,
y entiérreme en diez y siete,
porque no me moriré
como un cuarto más me cueste.»

Dicha y desdicha del nombre.
J. 3.-E. 5.

NÚM. XXXVII.

ANTON. En ciertas cañas que hubo en esta villa,
sacó un galan pintada una esportilla
en la adarga: y la letra decia: *Gado*,
y todo junto: *Es-por-ti-lla-gado.*
Mas cierta dama que le vió, replica:
«Aquella ¿es esportilla ó esportica?
Porque si es esportica, y *gado* el mote,
quedará el cifrador de bote en bote.»

La casa holgona.
Entremés.

NÚM. XXXVIII. (1)

D. FÉLIX. Estaba un almendro ufano
de ver que su pompa era
alba de la primavera
y mañana del verano;
y viendo su sombra vana,
que el viento en penachos mueve,
hojas de púrpura y nieve,
aves de carmin y grana,
tanto se desvaneció,
que, Narciso de las flores,
empezó á decirse amores;
cuando un lirio humilde vió,
á quien vano dijo así:
«Flor, que magestad no quieres,
¿no te desmayas y mueres
de envidia de verme á mí?»

(1) Es un precioso apólogo, cuya idea informa multitud de producciones populares; entre ellas recordamos en este momento la muy conocida copla que dice:

Aquel que mas alto sube,
mas grande el porrazo dá; etc.

Y la que comienza:

Nadie diga bien estoy.

Tambien recuerda el «Area medicoritas» del poeta latino, y el proverbio siciliano de la citada coleccion de Pitre:

Ammira un silinziusu,
disprezza un vapparusu.

Sopló en esto el astro fiero,
y desvaneció cruel
toda la pompa que á él
le desvaneció primero.
Vió que caduco y helado
diluvios de hojas derrama,
seco tronco, inútil rama,
yerto cadáver del prado.
Volvió al lirio, que guardaba
aquel verdor que tenía,
y contra la tiranía
del tiempo se conservaba,
y díjole: «¡Venturoso
tú, que en un estado estás
permaneciente, jamás
envidiado ni envidioso!
Tu vivir solo es vivir;
no llegues á florecer
porque tener que perder
solo es tener que sentir.»

Hombre pobre todo es trazas.
J. 1.-E. 6.

NÚM. XXXIX.

—

ESCARPIN. Dolíale á un hombre una muela:
vino un barbero á sacarla,
y estando la boca abierta,

«¿Cuál es la que duele?» dijo.
Dióle en culto la respuesta:
«La penúltima» diciendo.
El barbero que no era
en penúltimas muy ducho
le echó la última fuera.
A informarse del dolor
acudió al punto la lengua,
y dijo en sangrientas voces:
«La mala, maestro, no es esa.»
Disculpóse con decir:
«¿No es la última de la hilera?»
«Sí (respondió); mas yo dije,
penúltima, y ucé advierta
que penúltimo es el que
junto á el último se asienta.»
Volvió, mejor informado,
á dar al gatillo vuelta,
diciendo: «En efecto, ¿es
de la última la más cerca?»
«Sí», dijo. «Pues vela aquí.»
Respondió con gran presteza,
sacándole la que estaba
penúltima, de manera
que quedó, por no hablar claro,
con la mala y sin dos buenas.

Los dos amantes del cielo.
J. 2.-E. 16.

NÚM. XL. (1)

—

FABIO. Un doctor yendo de caza,

(1) La poca, ó mas bien ninguna ciencia de los Doctores, como en aquel entónces se les llamaba, no es opinion exclusiva del ilustre dramaturgo, sino general de los escritores de la época. Se llenaría un volúmen con las citas que aquí pudiéramos aducir. Véanse entre otras las siguientes:

Aquí vino á zambullirse
un médico de lugar,
que no hallando á quien matar,
hizo muy bien de morirse.

=

El túmulo de un doctor
muy perito en cirujía,
por pura filantropía
gratis vistió un muñidor.
Extrañóse tal largueza
en quien vive de enterrar,
y él dijo: «No hay que extrañar,
pues le debo mi riqueza.»

=

«De esa enfermedad fatal
solo Pedro se murió.»
—«Pues á ese le curé yo:»
dijo un doctor muy formal.

Véanse asimismo la relacion de Luquete en la jornada segunda, escena primera de «Antioco y Seleuco», de Moreto, la de Caramanchel en el acto segundo, escena quinta de «Don Gil de las calzas verdes», de Tirso, y la siguiente en el acto primero, escena trece de «Por el sótano y el torno», comedia del autor anterior, donde dice Santillana:

Ha estudiado cirujía;
no hay hombre más afamado;
agora imprime un tratado
todo de flosomonía.
Suele andar en un machuelo,
que en vez de caminar, vuela;
sin parar saca una muela;
más almas tiene en el cielo
que un Herodes y un Neron;
conócenle en cada casa:
por donde quiera que pasa
le llaman la Extrema-Uncion.

á un amigo que le dijo:
«Ahí está una liebre echada
en su cama, déme usted
su arcabuz para tirarla,
primero que se levante;»
le respondió en voces altas:
«Que se levante no tema;
porque estando ella en la cama,
y siendo yo quien vá á verla,
¿qué vá que no se levanta?

El secreto á voces.
J. 3.-E. 21.

NÚM. XLI.

CHATO. A un sacerdote oí
del Dios Baco el otro dia,
que hace mal el que decia
de sus propias cosas bien;
y como sois propia cosa
vos, puesto que sois mi esposa,
dije mal, para hacer bien.
SIRENE. ¿Pues como dicen de mí
cuantos de fuera me ven,
siempre muchísimo bien?
CHATO. Porque os ven de fuera: oí.
Sale al templo una mujer,

y como no ha de reñir
con los dioses, venla ir
tan devota, al parecer,
y dicen todos: «¡Qué santa
es fulana!» y es porqué
dentro en casa nadie vé
la condicion con que espanta.
Sale luego á una visita,
y como allá no ha de dar
en casa ajena pesar,
dicen della: «¡Una angelita
es, por cierto!» Mentecato,
vive con ella ocho dias,
verás esas angelias
demonías cada rato.
Venla en la reja tocada,
y dicen que es muy hermosa.—
Tonto, ese jazmin y rosa
es retama, destocada.
Sale á la calle prendida,
y dicen: «¡Que limpia es!»—
Bruto, ¿no ves que no ves
la pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias y sin zapatos,
dedos con mas garabatos
que una letra procesada,
nunca que es limpia dijeras.

¿Pues qué habiendo de asistir
al desnudar y vestir?
Y mas si tal vez la vieras,
por los hombros un manteo,
en chapines ir andando,
con los pies de águila, cuando
es necesario el deseo,
llegáras á conocer
que tú mirándola estás
como una mujer no más,
y yo como mi mujer.

La hija del aire. (primera parte).
J. 1.-E. 7.

NÚM. XLII. (1)

GIL. Un pintor hizo el retrato
de un gato; y porque supiese
de quien era el que le viese,
puso abajo: «Aqueste es gato.»

La devocion de la cruz.
J. 3.-E. 3.

(1) La idea de este cuento era popularísima en aquella edad; Pacheco escribió:

Sacó un conejo pintado
un pintor mal entendido,
como no fué conocido
estaba desesperado.
Mas halló un nuevo consejo
para consolarse y fué,
poner de su mano al pié
de letra grande: *Conejo.*

NÚM. XLIII.

—

CALVETE. Decia un padre á un muchacho:
«Cuando vas por vino, pienso
que te lo bebes», á que
respondió el niño gimiendo:
«Yo nunca me bebo el vino,
señor, cuando voy por ello;
que así Dios me salve, que
no es sino cuando vuelvo.»

El fenix de España
J. 2.-E. 16.

NÚM. XLIV.

—

GIL. Mejor remedio seria
hacer el que aprovechó
á un coche, que se atascó
en la corte el otro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonzante;
y por maldicion muy cierta
de sus padres (¡hado esquivo!)
iba de estribo en estribo,